

¡Visita nuestra nueva y dinámica página
Web! www.comuniondelagracia.es



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO 185

28600 NAVALCARNERO, MADRID

Tel. 91 813 67 05 - 426 468 629

SANTA BIBLIA

EDICIÓN VALERA ACTUALIZADA

RA

EDICION DE
LETRA MAYOR

Las Escrituras: don de Dios

por Gary Deddo

ESTE FOLLETO NO ES PARA LA VENTA
 Es una publicación de la Comunión Internacional de la Gracia que distribuye como un servicio educativo espiritual. Si has sido bendecido por medio de la misma y deseas que otras personas también lo sean, puedes ayudarnos a hacerlo posible por medio de tus donativos que son desgravables en el Impuesto de la Renta. Puedes ingresarlos en la cuenta corriente del Banco Popular Español 0075-0315-44-0600233238, o por medio de un giro postal a la dirección de la página 46.

Este folleto es gratuito. Puedes obtener una copia electrónica en www.comuniondelagracia.es para imprimirlo en PDF a tamaño folio a dos caras.

Texto por: Dr. Gary Deddo, Grace Communion International, GCI, USA.
 ©2013 Grace Communion International
 Texto bíblico tomado de la Santa Biblia, Versión Reina Valera de 1960 © por Sociedades Bíblicas Unidas

Traducción al español: Pedro Rufián Mesa
 Corrector de pruebas: Eladio Arnaiz Sánchez

¡Visita nuestra nueva y dinámica página Web! www.comuniondelagracia.es

COMUNIÓN INTERNACIONAL DE LA GRACIA
 Viviendo y compartiendo el evangelio

El Dios que te ama
 La idea preconcebida que tengas de Dios puede que te esté impidiendo conocerle verdaderamente.

EL DIOS QUE TE AMA
 ¿Es Dios un anciano bondadoso que vive en el cielo? ¿Un juez implacable que está siempre listo para aplicar la "justicia"? ¿Es como un padre o una madre humanos? Por lo...

LO QUE ERES EN JESUCRISTO

ABRAZA A DIOS
 Abraza a Dios como El te abraza a ti. El líder de la iglesia ineco enseñó que el Hijo y el Espíritu Santo son los "dos brazos" del Padre que amorosamente nos abrazan regresándonos...

Verdad y Vida
 Lee el último ejemplar de Verdad y Vida

LEE EL ÚLTIMO EJEMPLAR DE VERDAD Y VIDA
 Verdad y Vida es una revista para personas que buscan la razón de su existencia. Según nos comentan muchos de nuestros lectores, "esta revista cristiana es actual y dinámica y ayuda a encontrar..."

Direcciones postales hispanas y teléfonos a los que solicitar información sobre los lugares y horarios de nuestras congregaciones

Argentina: Casilla 2996, Correo Central, 1000 Buenos Aires

Bolivia: Casilla 2389, Cochabamba

Colombia: Apartado aéreo 11430, Santafé de Bogotá, DC. Colombia

Costa Rica: Apartado 7700, 1000 San José

Chile: Casilla 11, Correo 21, Santiago

Ecuador: Apartado aéreo 11430, Santafé de Bogotá, DC. Colombia

El Salvador: Apartado postal 1852, San Salvador

España: Apdo. 185; 28600 Navalcarnero, (Madrid) Tel. 91 813 67 05 ó 626 468 629

Correo electrónico: iduespana@yahoo.es

INTERNET: www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos: 70 NW 24th Street, Coral Springs, FL 33065.

Congregación Hispana de Cristo 1729 E. Portner St. West Covina CA, 91791

Guatemala: Apartado postal 2489, Guatemala

Honduras: Apartado 20831, Comayagüela

México: Apartado Postal 5-595, 06502 México, D.F.

Panamá: Apartado 6-6004, El Dorado

Perú: Apartado Postal 01-640, Lima 100

Puerto Rico: P.O. Box 36-6063, San Juan, PR 00936-6063.

Uruguay: Casilla 10976, Sucursal Pluna, 11100 Montevideo

Venezuela: Apartado 3365, Caracas 1010-A

CONTENIDO

Capítulo 1

Las Escrituras: don de Dios

3

Capítulo 2

La Palabra Viviente

9

Capítulo 3

Indicaciones para aproximarnos a las Escrituras

14

Capítulo 4

Reglas para interpretar las Escrituras

19

Capítulo 5

Realidad y significado de las Escrituras

25

Capítulo 6

Principios finales

34

Este folleto es una colección de seis artículos escritos por el Dr. Gary Deddo y publicado en la página web de la Grace Communion International: www.gci.org

Capítulo 1. Las Escrituras: don del Dios

La iglesia cristiana a lo largo de los siglos siempre ha considerado la Biblia como indispensable para la vida de la iglesia. Su misma existencia está atada a la misma. La iglesia no sería lo que es sin ella. Las Sagradas Escrituras son parte del aire que respira y de la comida que ingiere.

De niño aprendí la importancia de la Biblia y me animaron y enseñaron a leerla y memorizarla. La estudié por mí mismo y con otros. Ahora, muchos años después, me alegro de haberlo hecho. El estudio de la Biblia ha sido siempre una parte esencial de mi ministerio sirviendo a otros, ya fuese enseñándola, predicando de ella, estudiándola con otros cristianos en pequeños grupos, o refiriéndome a ella al aconsejar a otros. Cuando fui al seminario mi interés principal fue el estudio e interpretación de las Escrituras. Era tan importante para mí que estuve dispuesto a tratar de aprender hebreo y griego para ver si podía entender las Escrituras mejor.



A lo largo del proceso aprendí que había varias formas en las que se entendían la naturaleza y el lugar de las Escrituras, y varias formas de hacer uso de ellas. Algunas parecían mejores, mientras otras parecían llevar a un uso incorrecto de las Escrituras, o incluso a hacerlas irrelevantes. Leí libros y tomé cursos para aclarar estos aspectos esperando encontrar alguna sabiduría con todo ello, no solo para mí, sino para pasarlo a otros también.

Las Escrituras son tan esenciales para la fe cristiana que la mayoría de las denominaciones tienen una declaración oficial con respecto a la importancia y lugar de las mismas. La Comunión Internacional de la Gracia (CIG) no es una excepción. Estos resúmenes pueden ser un buen

Si deseas saber más...

Este folleto es publicado por la Comunión Internacional de la Gracia, parte de Grace Communion International, un ministerio que tiene miembros y pastores en casi 100 naciones. Si deseas conocer más sobre el evangelio de Jesucristo te ofrecemos la siguiente ayuda:

Primero, ofrecemos servicios semanales de alabanza en cientos de congregaciones alrededor del mundo. Quizás desees visitarnos alguna vez para alabar a Dios con cánticos, para escuchar un mensaje basado en la Biblia y conocer a personas que han encontrado descanso en Jesucristo. Tratamos de ser amigables pero sin poner a nadie en un aprieto. No esperamos que los visitantes den ofrendas. Son nuestros invitados.

Para encontrar una congregación puedes escribirnos a una de las direcciones de la siguiente página. O en el caso de España puedes llamarnos para saber dónde y cuándo nos reunimos. También puedes visitar nuestra página web donde podrás leer nuestra revista **Verdad y vida** y una gran variedad de otras publicaciones y mensajes grabados de la congregación de Madrid.

Segundo, ofrecemos consejo personal. Si tienes preguntas sobre la Biblia, la salvación o el camino cristiano, estaremos encantados de hablar contigo. Si deseas hablar sobre el arrepentimiento, la fe, el bautismo u otros temas, un pastor puede contestarte por teléfono o establecer una visita personal. Estamos convencidos de que Jesús ofrece gratuitamente lo que más necesitan las personas y estamos encantados de poder compartir la buena noticia de lo que Él ha hecho por todos los seres humanos. Nos encanta ayudar a las personas a encontrar la nueva vida en Jesucristo y a que crezcan en ella. ¡Ven y ve porqué creemos que es la mejor noticia que puede haber!

No cobramos nada por dar consejo o por nuestra literatura. La ofrecemos como un servicio pagado anticipadamente por los donativos y ofrendas dadas voluntariamente por los miembros de la iglesia para apoyar la predicación del evangelio. Jesús le dijo a sus discípulos que compartieran las buenas noticias y eso es lo que nos esforzamos por hacer en nuestra literatura, en nuestros servicios de adoración, con el consejo personal y en nuestra página web.

Si este folleto te ha ayudado y deseas pagar los gastos de impresión para que otras personas puedan recibir una copia, todos los donativos son bienvenidos con gratitud. Si no puedes dar nada, no te preocupes por ello. Es nuestro regalo para ti.

Escrituras. No debemos de ser tan arrogantes como para pensar que nosotros solos, individualmente, podemos tener una palabra independiente final. Aunque la perspectiva defendida en esta serie de capítulos no garantizará la uniformidad de interpretación en la iglesia, nos ayudará a evitar caer en las trampas, especialmente en aquellas ya identificadas hace siglos!

Dios da su Palabra y su Espíritu a la Iglesia como totalidad. No debemos de menospreciar a otros que se aproximan a las Escrituras con el mismo honor que nosotros le damos, porque al hacerlo estaríamos rechazando algunos de los buenos dones que Dios le ha dado a la iglesia en el pasado para nuestro beneficio actual.

Con estas palabras concluyo esta serie, esperando haber contestado a más preguntas que propiciado; haber derramado más luz que generado tensión.

Quiera que el Señor mismo os santifique todas estas palabras. Amén.

lugar para empezar a reflexionar en la naturaleza, propósito y uso correcto de las Escrituras. La declaración de la CIG es breve, precisa y bastante abarcadora: "Las Sagradas Escrituras son santificadas por la gracia de Dios para servir como su Palabra inspirada y testimonio fiel de Jesucristo y el evangelio. Son el registro totalmente confiable de la revelación de Dios a la humanidad, culminando la revelación propia de Dios en el Hijo encarnado. Como tal, las Sagradas Escrituras son fundamentales para la iglesia e infalibles en toda cuestión de fe y salvación".

Exploremos lo que hay detrás de este resumen teológico de nuestra comprensión de las Escrituras. Lo hacemos no para entrar en un interminable debate o para demostrar que somos superiores a otros cristianos que puedan tener un punto de vista diferente. No queremos teorizar sobre ellas. Buscamos comprender las Escrituras porque las valoramos mucho y queremos darles honor y hacer un uso apropiado de ellas. Queremos usarlas bien, de forma que podamos recibir lo máximo de las mismas. Y esto es lo que las Sagradas Escrituras nos animan a hacer. También podemos recordar que otros en la historia de la iglesia se han beneficiado en gran manera por medio de una comprensión profunda de las Escrituras y sobre como interpretarlas. Pero al final, creo que deseamos entenderlas y usarlas bien porque esperamos llegar a conocer incluso mejor al Dios de la Biblia, en quien ponemos nuestra fe.

Por la gracia de Dios

Muchos de nosotros hemos cantado de niños el himno que dice: "Jesús me ama, y lo sé porque la Biblia me lo dice así". Y eso es verdad. Sin embargo hay una forma diferente de cantar ese verso que también es verdad: "Jesús me ama esto sé, y así me lo dice la Biblia". Esta segunda forma está reflejada en la declaración de la CIG de que la Biblia es un don de Dios para nosotros, un don de gracia y por ello de su amor. Porque Dios nos ama, en y por medio de Cristo, nos ha provisto graciosamente de su Palabra escrita.

Dios no tenía que hacerlo, pero su amor por nosotros, sus criaturas, lo ha movido a proveernos con su Palabra en forma escrita. El amor de Dios por nosotros es primero, luego sigue su provisión de la Biblia. No seríamos capaces de conocer y amar a Dios, si primero Él no nos hubiese amado y comunicado con nosotros a través de su Palabra escrita. Dios nos da su palabra en las Escrituras porque nos ama y quiere que sepamos que es así. Debemos de recordar siempre que la Biblia es un don gratuito del amor de Dios por nosotros.

Dios continúa dándole poder a su Palabra

Pero eso no es todo. Las palabras humanas en sí mismas no tienen la capacidad de mostrarnos la verdad y la realidad de Dios. Las palabras humanas son solo eso, humanas. Derivan principalmente de nuestras experiencias humanas. Pero Dios no es una criatura y no puede captarse simplemente en términos, conceptos e ideas creados. Las palabras, cuando se refieren a Dios, no significan exactamente lo mismo que cuando se refieren a la creación. Así podemos decir que nosotros "amamos" y que Dios "ama", pero el amor de Dios excede con mucho al nuestro. Usamos la misma palabra, pero no significa la misma cosa cuando la usamos para Dios que cuando la usamos para nosotros. Sin embargo, nuestro amor puede ser un reflejo borroso del amor de Dios.

Así que Dios mismo tiene que santificar y hacer adecuadas nuestras meras palabras humanas para que podamos usarlas para referirnos precisa y fielmente al Dios de la Biblia y no llevarnos a incomprensiones de Él y sus caminos.

El Dios de la Biblia está activo y dándose continuamente a nosotros al supervisar nuestra lectura e interpretación de las Escrituras, ayudándonos a ver como estas hacen a Dios y sus caminos conocidos para nosotros de una forma única. Él no ha estado mudo desde que la Biblia vino a la existencia. Dios continúa hablando en y a través de su Palabra escrita, capacitándola para referirse a Él y no solo a ideas o realidades creadas. El Dios de la Biblia continúa hablándonos por medio del



don de la revelación escrita.

Si Dios cesara de estar personalmente involucrado, y dejara de dar poder a la palabra escrita, para llevar a cabo la capacitación milagrosa

tos amados. Como la Palabra y el Hecho final de Dios, Jesús es la clave para interpretar cada palabra y acción en las Escrituras. La palabra escrita pertenece a Jesús y procede de él, la Palabra Viviente de Dios para nosotros.

Esto es exactamente lo que estaba ocurriendo cuando Jesús estuvo con aquellos que se encontró en el camino de Emaús después de su resurrección: "Y comenzando desde Moisés y todos los profetas, les interpretaba en todas las Escrituras lo que decían de él" (Lucas 24:27 NVI 2011). Todos vosotros recordaréis también la admonición de Jesús a los fariseos: "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida" (Juan 5:39-40 RV1960).

La interpretación de las Escrituras es responsabilidad de la iglesia

Hay una palabra final que tenemos que considerar antes de terminar esta serie de artículos. La tarea de interpretar las Escrituras no es la responsabilidad de los individuos aislados sino de toda la iglesia, involucrando sus varios miembros con sus dones y llamados, incluyendo a aquellos con dones de maestros y predicadores. La interpretación apropiada de las Escrituras toma en cuenta como han sido entendidos, por muchos, pasajes particulares de las Escrituras a lo largo de la historia de la iglesia y en nuestro propio tiempo. Querremos prestar más atención a aquellos maestros e intérpretes que siguen el tipo de guía que hemos establecido en esta serie de artículos.

Al presentar esta serie estoy en deuda con muchos que han sido antes de mí. No he puesto estas referencias, pero podría haberlo hecho. Es bueno consultar a otros antes de hacer determinaciones finales sobre qué significa un pasaje dado de las Escrituras, o qué añaden a su significado una colección de Escrituras. Debemos buscar precedentes, poniendo atención a aquellos que han sido llamados por Dios para asistir a la iglesia a escuchar y comprender las Escrituras. Debemos ser escépticos con interpretaciones exotéricas que tienen muy poca o ninguna continuidad con lo que la ortodoxia de la iglesia, en su conjunto, ha comprendido históricamente. Esto no significa que una comprensión más profunda no puede ganarse mientras nos apoyamos en las espaldas de aquellos que nos han precedido. Pero esa comprensión debe ser más profunda y total de lo que ha sido antes, no un alejamiento o discontinuidad total de la misma.

Dios tiene a muchos obreros trabajando por fe para comprender las

significan.

Al cometer este error, estamos substituyendo el contexto y la explicación bíblica por nuestro contexto imaginado. Aunque a veces no es obvio en cada texto, cuando se junta la totalidad del cuadro descubrimos que el propósito final del texto es la redención, la reconciliación, la liberación: la salvación que se cumplió en Jesús. Decidir qué significa un hecho de Dios o de su pueblo, separado del carácter y las palabras de Dios, que lo interpretan, es otra forma de sacar las Escrituras fuera de contexto. Es la captación de una parte individual que está desconectada de la totalidad. Los hechos nunca deben entenderse separados de sus explicaciones reveladas.

Aunque hay otras palabras rodeando e interpretando por nosotros esos hechos mencionados antes, deseo concluir recordándonos que Jesucristo mismo es el Hecho final y la Palabra de Dios. Jesús tuvo que interpretar sus hechos, incluso a sus propios discípulos, para que ellos supiesen lo que significaban. Esto es especialmente verdad de la significación salvadora de su muerte y la esperanza de la resurrección. Sin escuchar sus palabras habladas no conoceríamos el alcance de sus acciones. Ambas deben considerarse juntas.

Jesús, la Palabra y el Hecho final de Dios

De hecho, todos los actos de Dios en la Biblia y otras palabras proféticas deben interpretarse en términos de quién es Jesús, la Palabra y el Hecho final. El Éxodo y el Faraón deben interpretarse en términos de Jesús y su revelación del corazón y la mente de Dios para con todas sus criaturas humanas. Él da cuerpo y explica su mismo propósito de salvar. Como el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre ha llevado a cabo ese propósito al asumir nuestra propia naturaleza humana como el Segundo Adán y al convertirse en la nueva cabeza de la raza.

Así que incluso las propias acciones de Jesús deben interpretarse en términos de sus propias palabras, no en términos de nuestras propias palabras, pensamientos o imaginaciones. En otras palabras, todos sus gestos u obras deben interpretarse a la luz de su persona, a la luz de quién es Jesús. Dicho de otra forma, debemos interpretar sus obras en términos de su persona. Y, ¿quién es Jesús en su ser y naturaleza? Es el Hijo del Padre, nuestro Salvador, Redentor y Reconciliador. Eso es lo que el nombre Jesús significa, el nombre le fue dado por su Padre celestial. Toda labor de Jesús indica quién es como el Hijo eterno del Padre, convertido en nuestro Hermano, Señor y Siervo Rey para hacernos sus hiji-

para que podamos conocerle, entonces Dios no sería verdaderamente conocido. Simplemente tendríamos ideas humanas y creadas sobre Dios para considerarlas y nada más. El resultado probablemente no sería mucho mejor que el de los antiguos dioses mitológicos griegos y romanos.

Inspiradas por el Espíritu

Si nos preguntamos: "¿Cómo nos ha hablado y se nos ha dado a conocer Dios?", se ve que esta obra involucra a la totalidad de Dios, esto es: al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. La palabra "inspiró" significa "Dios respiró". El Espíritu Santo se identifica como la mente o aliento de Dios. Por medio del Espíritu de Dios ciertas personas, a lo largo de los siglos, fueron llamadas, designadas y especialmente capacitadas para hablar con autoridad por Dios. Dios "respiró" en ellas por medio del Espíritu.

¿Cómo exactamente actúa el Espíritu? No lo sabemos, no podemos saberlo. Pero se nos ha dicho que el Espíritu puede y ha capacitado primero a los profetas del Antiguo Testamento y luego a los apóstoles del Nuevo Testamento.

Parece que el Espíritu toma en cuenta todo sobre un profeta en particular o autor apostólico y graciosamente hace uso de él. El Espíritu incorpora la lengua, la cultura y el medio sociocultural del mismo, así como su propia relación con Dios, en sus propósitos comunicativos. El Espíritu usa los elementos humanos de los profetas o apóstoles seleccionados. Pero el Espíritu usa esos elementos en una forma que los capacita para referirse a realidades más allá de las creadas. El Espíritu se encarga de ellos en una forma que les da a sus palabras una capacidad para comunicar eso que ellas nunca tendrían por sí mismas.

Así, por el Espíritu, las Escrituras, como un todo, sirven como una forma de comunicación escrita que Dios puede usar continuamente para darse a conocer a sí mismo y sus caminos a su pueblo, a lo largo de los siglos. Si el Espíritu no hubiese actuado con esos individuos no tendríamos ningún acceso a la palabra de Dios con autoridad y confianza. Así que podemos agradecer a Dios por elegir a ciertos individuos a lo largo de los siglos, e inspirarlos por medio de su Espíritu, para hablar fielmente por Él.

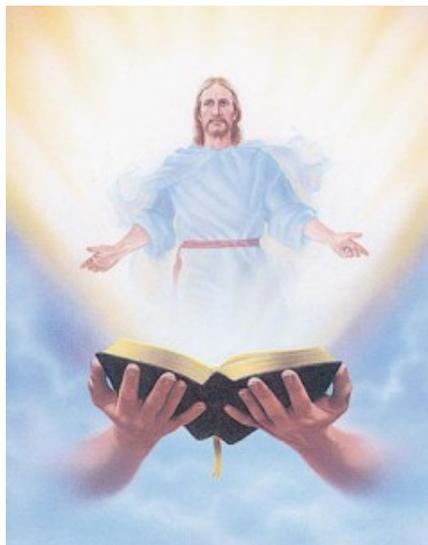
Preservación providencial

Tenemos estas palabras escritas porque de alguna forma han sido preservadas para nosotros a lo largo de los siglos. Esto también debe considerarse como la acción graciosa y don de Dios. Por su gran amor por nosotros el Dios de la Biblia no solo la inició, seleccionando e inspirando

a ciertos individuos, sino también supervisando como eran transmitidas y finalmente coleccionadas. A esta forma de la gracia de Dios la llamamos su providencia.

Aparentemente un aspecto de la supervisión providencial de Dios incluyó también alguna acción editora inspirada del material preexistente. Dios, providencialmente, mantuvo contacto con su palabra escrita y con el proceso por el que fue canonizada (reunida en una colección autorizada). Por supuesto, si el Dios de la Biblia quería que tuviésemos un testimonio escrito de su Palabra, entonces no debería de sorprendernos que también haya anticipado y asegurado su preservación a lo largo de los siglos. Después de todo, ¡Dios tiene que ser muy inteligente para ser Dios!).

La revelación propia



El don gracioso de la revelación, como se traza a lo largo de la historia, alcanza un punto crucial. Todas las palabras proféticas preparan y anticipan la propia revelación de Dios en Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado. Y todos los escritos apostólicos miran hacia atrás, al tiempo y lugar donde Dios mismo, por sí mismo, se revela e interpreta a sí mismo, en y a través de Jesucristo.

En Jesús no tenemos simplemente otra palabra inspirada sobre Dios, sino la Palabra Viviente de Dios misma, en persona, en el tiempo y el espacio, y en carne y sangre. Jesús nos dice que él es, él mismo, el Camino, la Verdad y la Vida. No nos muestra un camino, o nos habla sobre la verdad, o nos da cosas que nos llevan a la vida. Él mismo es estas cosas. Así la graciosa obra reveladora de Dios alcanza un nivel cualitativo diferente con el nacimiento de la Palabra de Dios en forma humana. Y, como se muestra, la palabra escrita de los profetas y de los apóstoles, inspirados por el Espíritu de Dios, señala al cumplimiento de su propia palabra con la llegada de la Palabra Viviente.

Juan el Bautista, como el último de los profetas y representante de

las últimas palabras de amor para evitar el resultado potencial.

Otra enseñanza bíblica nos dice que Dios no se deleita en el castigo del malvado (Ezequiel 33:11) y no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan (2 Pedro 3:9). La propia explicación de Jesús de que él no vino a condenar al mundo sino a salvarlo (Juan 3:14-18) sostiene esta comprensión de las advertencias bíblicas. Tenemos escrituras que nos dicen en términos claros como considera Dios a los incrédulos, a los no arrepentidos. Dios no se deleita viendo como llega a la ruina su buena creación. Las advertencias son expresiones de amor cuando ninguna otra cosa ha funcionado. No son amenazas de que Dios no puede esperar para llevarlas a cabo. Así que debemos de interpretar las advertencias bíblicas en términos del carácter de Dios mostrado en Cristo, y de acuerdo al propósito que tienen las mismas, que es evitar el potencial final desastroso de aquellos que Dios ama.

Interpretar los hechos a la luz de las palabras interpretativas

Y finalmente un último mal hábito de interpretación a considerar. Al escuchar y estudiar las Escrituras podemos caer en la trampa de interpretar una acción de Dios, o de su pueblo, separada de las palabras que la acompañan y que indican su significado. La revelación de Dios incluye un evento de Palabra-Hecho. Ciertamente, Dios hace cosas y tiene a su pueblo que hace ciertas cosas. Pero los hechos no pueden entenderse separados de la palabra dada que los interpretan. Los hechos no se interpretan a sí mismos.

La importancia y el significado de un hecho en particular son revelados por medio de las palabras que explican qué había detrás de la acción. Pero a menudo leemos de Dios haciendo algo, especialmente en el Antiguo Testamento, a veces también en el Nuevo, e inmediatamente reaccionamos y sacamos conclusiones sobre qué debe decir ese hecho sobre Dios, sus propósitos o su mente. Por ejemplo, leemos que los egipcios se ahogaron en el Mar Rojo, o que Dios endureció el corazón de Faraón. O leemos de Jesús echando fuera del templo a los cambistas, o maldiciendo la higuera, o advirtiendo a aquellos que no se han arrepentido, o instruyendo a sus discípulos a sacudirse el polvo de sus pies de aquellas aldeas que se niegan a darles la bienvenida. En lugar de buscar la interpretación profética y apostólica de estos hechos, buscando comprender a qué señalan y cómo se cumplen y perfeccionan, llevados a su correcto y verdadero fin o propósito, los interpretamos en el contexto de lo que podrían significar si hiciésemos esas cosas hoy, o quizás lo que la persona más mala y peor en la que pudiésemos pensar puede decir que

sentan la respuesta apropiada a esa gracia. Y ciertamente no conviertas los indicativos de la gracia en una obligación de obras. Hacer eso viola la forma, la gramática en este caso, y el significado de las palabras de las Escrituras. No dejes que tu culpa, temores y ansiedades te tientes a convertir una verdad sobre Dios en una obligación para cargarla sobre ti o sobre otros.

¿De dónde proceden las advertencias?

Otro mal hábito en el que he caído, y del que he sido culpable yo mismo en años pasados, tiene que ver con cómo interpretamos las advertencias en las Escrituras. Por alguna razón, no sé por qué, cuando se leen las advertencias en la Biblia muchos tienen el hábito de pensar que indican que Dios tiene una vena malévola, ¿debería decir "espíritu"?, y quiere que el horrible final anunciado llegue a pasar. Así podemos ser tentados a pensar que Jesús quiere y se deleita en enviar fuera a aquellos no preparados para la fiesta de bodas, o que quiere que el rico que maltrató a Lázaro sufra eternamente, etc. Después de leer una advertencia, a menudo concluimos: "Ves, sabíamos que había un lado oscuro y vengativo de Dios. ¡Mira esa advertencia, justo ahí en las Escrituras! Se deleita tanto en castigar, rechazar y en ser iracundo como en salvar, reconciliar y restaurar".

Pero, ¿cuál es el significado, la realidad de estas advertencias? ¿Cómo debemos de interpretarlas en el contexto de todas las Escrituras, y a la luz del carácter de Dios revelado en nuestro Señor y Salvador Jesucristo? Antes que nada, las advertencias no son las primeras palabras que Dios da. Las advertencias llegan como las últimas palabras ofrecidas a esos que rechazan todas las otras palabras de promesas y bendiciones, que llaman a una confianza completa y adoración a Dios solo. Y son dirigidas principalmente a los que se justifican a sí mismos y a los religiosos orgullosos, no a aquellos que no creen y no son parte de la comunidad religiosa.

Y luego, ¿cuál es el propósito o intención de una advertencia, y por qué alguien haría una advertencia? El propósito es evitar que suceda el fin descrito. No se da para asegurar que suceda. Se da porque no se quiere el fin, no es deseado, por eso es advertido. Se da para ayudar a aquel que es advertido del peligro. Las advertencias son un signo de amor, no de rechazo. Quizás es la última señal que se da, pero sin duda todavía una de amor. Si Dios no se preocupara o quisiera que el fin negativo anticipado ocurriera, no habría razón alguna para que él emitiera una advertencia. ¿Por qué preocuparse? Pero, no, las advertencias son

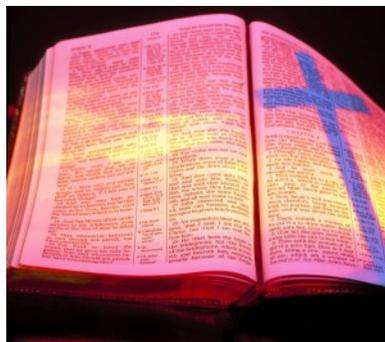
todos ellos, sirve como testigo autorizado cuando señala a Jesús como la Luz, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, el Mesías y el Hijo de Dios (Juan 1:8; 29-34). Juan proclamó que Jesús era antes de él y el que bautizaría con el Espíritu. Por lo tanto Juan dijo que él debía menguar y Jesús crecer, porque Jesús es el centro de la obra reveladora de Dios, y por ello está en el mismo centro de las Sagradas Escrituras.

Fiel e infalible

La palabra escrita, deriva su autoridad y fidelidad del Padre por medio del Hijo y del Espíritu. Puesto que Dios es el Dios viviente y hablante, tenemos una palabra escrita que nos pone en contacto con la Palabra Viviente de Dios, todo por el Espíritu. La autoridad de la Biblia es establecida y mantenida por una conexión viviente y real de Dios con la misma. Las Escrituras pueden servir, como lo hacen, porque permanecen conectadas al Dios infalible. La autoridad y fidelidad de la Biblia no está en sí misma, separada de Dios, sino en su conexión actual y continua con el Padre, el Hijo/Palabra y el Espíritu. Así, cuando leemos o escuchamos la Biblia podemos esperar escuchar al Dios viviente unitrino hablándonos de nuevo.

Capítulo 2. La Palabra Viviente

Dios continúa hablando por medio del mismo Espíritu a través de esas palabras escritas que proceden de su aliento. De hecho, si Dios se quedara mudo y cesara de comunicarse activamente con nosotros, en y a través de esas palabras escritas, no tendríamos una palabra de Dios verdadera y autorizada por la que se da a conocer a sí mismo. Pero el Dios viviente y hablante de la Biblia no permanece a una distancia deísta, zigzagueando su Biblia y luego enviándola mecánicamente como información sobre Él. La misma naturaleza de Dios es comunicarse Él mismo, darse a conocer para que podamos comunicarnos con Él como sus hijos y así compartir en santa y amorosa comunión.



El acto personal de comunicación de Dios es en y a través de su Hijo, la Palabra Viviente. La totalidad de las palabras escritas de los profetas y los apóstoles dirigen nuestra atención a la Palabra Viviente, Jesús el Hijo de Dios encarnado. Este Jesús es la propia comunicación de Dios mismo, su propia revelación de sí mismo a nosotros. Jesús no nos da palabras de Dios, Él mismo es la Palabra de Dios para nosotros. Él expresa el mismo carácter de Dios como un Dios hablador y comunicador. Escuchar a Jesús es escuchar a Dios mismo hablándonos, directamente, en persona, cara a cara.

Así Jesús está en el centro de la palabra escrita, las Escrituras. Pero Él está detrás de todas las palabras, la totalidad de la Biblia, como su fuente, como el discurso de Dios a nosotros. Él es la Palabra original y la Palabra final de Dios, el Alfa y la Omega. En otras palabras, por la encarnación de la Palabra de Dios el autor de la palabra escrita de Dios entra en la escena, se muestra en la persona de Jesús. Y como el autor, Jesús mismo indica que Él está en el centro y detrás de todo. Por eso cuando los fariseos tratan de usar las Escrituras, y su interpretación de ellas en contra de Jesús, los confronta y les dice: "Estudiáis las Escrituras con toda atención porque esperáis encontrar en ellas la vida eterna; y precisamente las Escrituras dan testimonio de mí. Sin embargo, no

trás de cada mandato no hay alguna indicación de quién es Dios, o de aquello de él en lo que podemos confiar, que es la base misma y el motivo por lo que son dados esos mandatos. Dios no necesita ser condicionado para ser fiel a sí mismo y a sus promesas para nosotros.

Permitidme dar un ejemplo más. Vayamos al Antiguo Testamento, a los Diez Mandamientos dados a Israel. Notad que no son dados hasta 430 años después de que Dios estableciera su pacto con Abrahán. Está reducido a una promesa: "Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo". "Por medio de ti serán benditas todas las naciones de la tierra". Pero incluso Éxodo, capítulo 20, no empieza con "No". Notemos el versículo dos: "Yo soy el Señor tu Dios. Yo te saqué de Egipto, del país donde eras esclavo". Este versículo indica quién es Dios y por qué podemos confiar en él. Señala que el Dios que manda es la clase de Dios que rescata, redime, liberta, libra y salva! ¿Por qué Israel tendría interés en otros dioses? ¿Hizo el dios rana tales cosas por ellos? ¿O el dios mosca? ¿O el dios del río Nilo? ¿O el dios vaca? ¿O el dios sol? No, todos los dioses de Egipto se convirtieron en maldiciones y llevaron a la muerte, no a la vida.

Mientras Israel confiara en que su Dios era fiel a su carácter, como fue revelado e indicado en el gran Éxodo, no serían ni incluso tentados a volverse a esos ídolos, ¡mucho menos a hacerse imágenes de ellos! Tal Dios es, en su naturaleza y carácter, la base y la libertad para obedecer los mandamientos que siguen. Cuando este Dios es obedecido por fe en su carácter, como es revelado en sus actos de liberación, sus mandamientos son fáciles de obedecer. Son difíciles, y quizás imposibles de obedecer, solo sí y cuando no confiamos en que Dios es fiel a su carácter, el mismo carácter que vemos revelado de una forma suprema, y en persona, en Jesucristo, nuestro Libertador definitivo.

Busca los indicativos de la gracia que sostienen cada mandamiento

La simple regla interpretativa aquí es: interpreta siempre los mandamientos de Dios en términos de los indicativos de la gracia y el carácter fiel de Dios. Nunca tomes un mandamiento separado de los indicativos que nos muestran y nos recuerdan quién es Dios. Donde quiera que encuentres un mandato, detente y encuentra el indicativo de la gracia sobre el que descansa y luego interprétalos juntos. Debe de estar en alguna parte cercana, ya sea antes o después del mandato. Puede ser la totalidad de la primera parte del libro, como Romanos donde desde el capítulo 1 al 11 se establece la gracia de Dios, y los capítulos 12 al 16 pre-

lo convertimos en algo que debemos hacer, lograr o, de alguna forma, hacerlo realidad. En pocas palabras, y usando términos gramaticales, convertimos los *indicativos* de la gracia en *imperativos* (mandamientos) de las obras.

Por ejemplo, en las bienaventuranzas, en el Sermón del Monte de Jesús (Mateo 5), convertimos los indicativos que nos dicen que Dios ha bendecido a ciertos individuos, los pobres en espíritu, los que lloran, los mansos, los que tienen hambre y sed de justicia y los pacificadores, en mandamientos diciéndonos que nos esforcemos aún más para convertirnos en eso. Pero Jesús no estaba usando imperativos ordenando a sus oyentes a que se esforzaran más para hacer o convertirse en esas cosas. Al contrario, estaba indicando lo que Dios había hecho ya para bendecir a su pueblo. Dios bendijo a algunos escuchando a Jesús entonces y allí mismo. Jesús estaba invitándolos, y a nosotros, a reconocer y a maravillarnos por lo que Dios había hecho por su Espíritu en su pueblo.

Un poco después en el sermón, Jesús da un mandamiento, proclama un imperativo incondicional al final de las Bienaventuranzas: "¡Gozaos y alegraos!". Sí, iese es lo que estamos obligados a hacer por Dios! Y ¿por qué? Jesús nos lo dice: Porque Dios ha bendecido a su pueblo de forma que algunos son mansos, otros desean la justicia y otros son pacificadores. ¡Dios es un Dios de bendición... gózate y alégrate! Pero cuando volvemos los indicativos de este pasaje en imperativos, para cuando llegamos al imperativo real en el sermón estamos tan cargados de culpa que ni oímos el mandamiento de Jesús. O si lo oímos, no lo obedecemos. "Correcto", decimos, "gózate y alégrate. No hay forma de hacerlo. No puede estar hablando en serio después de arengarnos de esa forma, estamos desanimados al no estar haciendo todo lo que se supone debemos de hacer". Cuando seguimos esta línea falsa de razonamiento, tomando lo que pensamos pueda ser el "camino más duro", ipasamos por alto la verdad del mensaje de Jesús sobre las bendiciones de Dios y la verdadera respuesta que él pretende que surja de nosotros!

Los Diez Mandamiento en perspectiva

Podría dar muchos ejemplos donde las personas toman una descripción en las Escrituras de lo que Dios ha hecho, o en lo que podemos confiar, y convierten esa descripción (indicativa) en una obligación o en un mandato (imperativo). Este error procede de nuestra ansiedad por hacer cosas para Dios. Los supuestos mandamientos son vistos como condiciones para recibir la aprobación de Dios o su bendición. Pero a medida que estudias las Escrituras miras para ver, si no es el caso, que debajo o de-

queréis venir a mí para tener esa vida" (Juan 5:39-40 Biblia Dios Habla Hoy 2002).

Jesús tiene que decirles que es el autor [Señor] del sábado (Lucas 6:5) y que no están en posición de juzgarle por su comprensión previa del Sábado. Cuando el autor de las Escrituras se muestra, tenemos que dejar de interpretar a Jesús en términos de nuestra comprensión previa de las Escrituras, e interpretar las palabras escritas en términos de Jesús, la Palabra Viviente.



Por medio de su interacción con los discípulos camino de Emaús, después de su resurrección, Jesús nos instruye sobre como aproximarnos a la palabra de Dios escrita. Para ayudarles a entender quien era y por lo que había pasado, esto es lo que hizo: "Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las

Escrituras" (Lucas 24:27). Un poco después les explicó: "Cuando todavía estaba yo con vosotros, os decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras" (Lucas 24:44-45).

La Palabra de Dios es para ser interpretada a la luz de la Palabra Viviente, porque el propósito de la palabra escrita es dirigirnos a la Palabra Viviente, para que podamos conocer quien es Dios y lo que ha hecho por nosotros. Cuando nos aproximamos a las Escrituras con Jesús mismo como la clave interpretativa de ellas, entonces escuchamos la palabra de Dios como se pretendió que fuese escuchada. Thomas F. Torrance lo explicaba de esta forma: "Es como leer por segunda vez una novela sobre un asesinato misterioso. La primera vez buscamos las claves sobre 'quién lo hizo'. Pero no todo queda claro. Algunas cosas tienen sentido, otras no. Algunas parecen importantes, otras triviales. Pero en una buena novela de misterio hay muchas claves. Tantas, que cuando finalmente se revela quien cometió el crimen nos quedamos sorprendidos, pero al mismo tiempo satisfechos porque tiene sentido. Decimos: 'Sí, había claves a lo largo de la novela solo que no sabíamos a las que prestar atención ni veíamos como se unían unas a otras'".

“Ahora, ¿qué sucedería si leyéramos la novela de misterio por segunda vez? Sabiendo ‘quién lo hizo’, esas primeras claves no serían irrelevantes. Al contrario, veríamos cuán significativas eran realmente. Seríamos capaces de discriminar las claves irrelevantes de las importantes. Esas claves sobresaldrían como más extraordinarias. ‘No nos sorprendería que el sospechoso A dijera X. Ni que el sospechoso B dijera Y’. Veríamos lo que significaban y como señalaban a quien cometió el crimen. Terminaríamos valorando esas claves, y sabiendo que escondían mucho más de lo que pensamos en la primera lectura”.

Y eso es muy parecido a lo que sucede cuando leemos la Biblia apropiadamente. Sabiendo que todo lleva a lo que Dios ha hecho en Jesucristo, no dejamos ese conocimiento al margen. Al contrario, interpretamos la totalidad de la Palabra escrita en términos de su centro: La Palabra Viviente de Dios. De esa forma toda la Escritura se interpreta y el don de Dios se recibe adecuadamente.

Otra forma de manifestar todo esto es que la misma Biblia nos dice de quién es esta Escritura. Sabemos quién es el autor y de dónde viene la Biblia. No es anónima. Otra analogía sería que leer la Biblia es como leer una carta de alguien que conoces y que te conoce a ti, no como recibir publicidad de alguien que no conoces y que no te conoce ni le importas. Leer estos dos tipos de correo son experiencias totalmente diferentes. ¿No es así? Algunas veces cuando recibo cartas, o incluso mensajes electrónicos, de alguien que conozco bien, a medida que leo lo que escriben puedo casi escuchar sus voces. Sé justo como lo han dicho. Suena “a ellos”. Leer la Biblia debe ser como eso. Cuanto más conocemos el corazón, la mente, el propósito y las actitudes de Jesús, más oiremos su voz a lo largo de todas las Escrituras, y como señalan al Hijo y a su misión como la revelación propia del Padre y del Espíritu.

Al leer y tratar de comprender las Escrituras, teniendo como centro saber de quién son, surge otro aspecto de una perspectiva apropiada: El propósito principal de toda la Escritura es revelarnos quién es este Dios. Esto es, transmitirnos la naturaleza, el carácter, el propósito y las actitudes de nuestro Dios Creador y Redentor es central al mensaje de todos los escritores bíblicos. Sobre todo quieren que sepamos no solo que existe alguna clase de dios, sino a Dios en particular y cómo es. Y quieren que sus lectores conozcan quién es Dios, porque el Dios que conocen quiere ser conocido y está actuando por medio de ellos para lograr justo eso.

Pero la revelación que Dios está llevando a cabo no tiene el propósito

darle a cualquiera con cualquier pasaje de las Escrituras.

La integridad de las unidades literarias

Otra aplicación simple es que la forma de la revelación bíblica se nos trasmite, mayoritariamente, como piezas literarias integrales. Los libros de la Biblia fueron escritos, reunidos y organizados como unidades totales. Por ello, recordando lo que dijimos sobre interpretar las partes en términos de la totalidad, y la totalidad como compuesta de todas sus partes, debemos de considerar siempre la totalidad de las unidades literarias en las que fueron escritas y preservadas las Escrituras para nosotros, para asegurar el significado e importancia de las diferentes partes de las que cada unidad está compuesta.

Los pasajes individuales, o incluso capítulos enteros, deben ser interpretados a la luz de la totalidad del libro, del lugar y el orden en el que cada versículo, párrafo o sección aparece en el mismo. No hacerlo así es tomar las partes fuera de contexto y no hacer honor a la forma coherente en la que Dios ha dado y preservado su Palabra escrita para nosotros. Cualquier tema, cada libro de la Biblia debe considerarse junto con su lugar particular en la historia de la revelación de Dios, y con relación a su centro revelador en Jesucristo. Este proceso debe empezar por estudiar los libros bíblicos como unidades integrales, escritas o reunidas y organizadas como una totalidad. De esta forma tendremos muchos indicadores, algunos más claros que otros, guiándonos a conocer y relacionar apropiadamente las realidades que Dios trata de mostrarnos.

Los indicativos de la gracia son las bases de los imperativos de la misma

Soy consciente de otro mal hábito que, de alguna forma, se ha colado en nuestra interpretación bíblica al que podríamos darle alguna atención correctora. A menudo tenemos la convicción de que la Biblia está ahí principalmente para decirnos qué hacer para Dios, o cómo hacer ciertas cosas por Dios. Esto es especialmente verdad para aquellos que son ya creyentes, miembros de una iglesia. Este impulso de estar obligado a hacer cosas para Dios llega a ser tan fuerte que, a menudo, somos llevados a malos hábitos de interpretación bíblica. Acabamos, en realidad, no escuchando la Palabra, e inadvertidamente distorsionamos lo que oímos. Acabamos pensando que Dios es, esencialmente, un encargado y que nosotros somos isus esclavos o abejas obreras!

El problema surge cuando tomamos algo que simplemente se nos declara, de forma que podamos confiar en su verdad y realidad, y luego

contextos históricos y culturales (pastores y maestros) y para aquellos que preparan a otros para comunicar el mensaje y el significado bíblico. Estar familiarizados con las costumbres, la cultura, el periodo histórico y la audiencia original a la que fueron dirigidos los textos cuando fueron escritos, es también de ayuda. Captar las varias formas literarias usadas y cómo funcionan como medios de comunicación (Ej. Historia, literatura sapiencial, epístolas, evangelios, apocalíptica, etc.) también nos ayuda a escuchar la Palabra de Dios. Mucha de la erudición está dedicada a estos elementos de los estudios bíblicos. Hay un número de buenos libros que nos ayudan a discernir el género de los diferentes escritos bíblicos y sobre como aproximarnos a los mismos.

Los métodos deben servir al mensaje y al significado de los textos

Sin embargo, los métodos tienen que estar siempre al servicio de y sometidos al mensaje y al significado, realidades a las que se refieren, de la revelación bíblica. Cualquiera que sean los métodos que usemos no deben de: 1) impedir que oigamos el mensaje 2) cuestionar la posibilidad de conocer en verdad esas realidades 3) o imponer sus propias presuposiciones filosóficas sobre lo que podemos esperar conocer o oír antes de haber escuchado, 4) o llevarnos a un falso sentido de objetividad, que promociona una aparente neutralidad, o una distancia abstracta entre nosotros y el objeto de lo mostrado por la revelación. Los métodos que sí lo hacen deben descartarse, rechazarse y arrepentirse de ellos. Porque en tales casos los métodos se han convertido en nuestra religión, nuestro primer objeto de confianza, la fuente de autoridad de nuestras presuposiciones más fundamentales sobre la realidad. Se convertirán, de hecho, se han convertido, en la realidad controladora, y por lo tanto sirven como ídolos conceptuales que nos llevan a usarlos y se imponen sobre la Palabra de Dios.

Y puede que hagan todo esto bajo la cubierta de nuestros supuestos poderes que tenemos y necesitamos para "conocer el bien y el mal". Justo lo que la serpiente tentó a Adán y a Eva a pensar que necesitaban. Pero tales peligros no necesitan dejar al margen un uso apropiado de los métodos que son adecuados para la naturaleza y los fines del buen don de las Escrituras. Honramos la forma creada de las Escrituras cuando nuestros métodos se corresponden con ellas, en lugar de gobernar sobre las mismas. Y tales métodos darán cuidadosa atención al género de los varios textos bíblicos así como al trasfondo idiomático, histórico y cultural. Una fuente tal como el *IVP Bible Background Commentary (Comentario del trasfondo bíblico IVP)* ofrece tal información para ayu-

de ser una información abstracta e impersonal. Es conocimiento que revela a un Dios que nos ha creado para tener relación, comunicación y amor santo. Conocer a este Dios involucra interacción de fe, confianza, alabanza, adoración; relación y comunión que incluye que sigamos en sus caminos; esto es, nuestra obediencia. Y esta interacción no es solo un "conocer sobre" sino un conocer en un sentido similar a como oímos que Adán conoció a Eva y concibieron un hijo. Por los actos de revelación de Dios llegamos a conocer profundamente quién es este Dios realmente. Amor por este Dios, la adoración de este Dios, confianza o fe en este Dios, son nuestras respuestas a quién es este Dios. El verdadero conocimiento de Dios, que es preciso y fiel, lleva a la verdadera adoración y a vivir confiando en él.

A lo largo del Antiguo Testamento la descripción de la naturaleza y carácter de Dios, a menudo y más extensamente repetida, es su "misericordia es para siempre". Solo en los Salmos la misericordia para siempre del Señor se destaca casi 120 veces. El Salmo 136 únicamente proclama, en el estribillo de todos sus 26 versículos, que para siempre es la misericordia de Dios. Una descripción expandida, pero un poco más completa, que se encuentra a lo largo del Antiguo Testamento reverbera lo que el Señor reveló de sí mismo a Moisés: "El SEÑOR, el SEÑOR, Dios clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor y fidelidad". Los profetas del Antiguo Testamento comunicaban a sus oyentes la naturaleza y carácter de Dios, el único digno de su fidelidad y adoración. Sin embargo, la plenitud de lo que significa su amor infinito no se muestra en su totalidad hasta que lo vemos con cuerpo en la encarnación, la vida, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús junto con la promesa de su regreso.

Jesús mismo le dio una gran importancia a inquirir y a conocer quien era Él. Sus enseñanzas y acciones están diseñadas para motivar la pregunta: "¿Quién, entonces, es este?". Sus parábolas incitan a sus oyentes a preguntarse más profundamente. Y por supuesto, Jesús incluso confronta a sus propios discípulos con esta pregunta en dos niveles: "¿Quién dice la gente que soy yo?", y luego incluso más al grano: "Y vosotros, ¿quién decís que soy?" (Marcos 8:27, 29). Jesús mismo hace del *Quién* la pregunta central. Nosotros tenemos que hacer lo mismo si vamos a oír la Palabra de Dios Viviente y escrita, como se pretendió que se oyese.

Lo que se mostró en Jesús, y fue preservado para nosotros en las respuestas de los apóstoles y en sus escritos, es que Dios no es solo gra-

ciosamente amoroso con nosotros, sino que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen su ser en una santa relación de amor unitrino desde antes de que hubiese una creación. Jesús es quien es en su relación eterna de amor santo con el Padre y con el Espíritu eterno. Ese es el nivel más profundo de la revelación propia de Dios, donde descubrimos quien es Dios en su vida unitrina interna y eterna.

Así que debemos de acercarnos a nuestro estudio de la Biblia teniendo como nuestra primera meta, escuchar y aprender de las Escrituras quién es nuestro Dios unitrino, como es revelado en Jesucristo. Entonces podemos interpretar las Escrituras correctamente partiendo de ese centro. Esta perspectiva significa que otras preguntas que puede que nos gusten o deseemos hacer primero, sean secundarias. Porque las Escrituras, con Jesús en el centro, no solo nos proveen de ciertas respuestas, inos dicen cuales son las preguntas correctas! Así que las preguntas: ¿qué?, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿por qué? o ¿cómo? deben de supeditarse a la pregunta ¿Quién? Porque es la clave de todas las otras.

Ahora hemos establecido la orientación básica para nuestra comprensión de las Escrituras y sobre como acercarnos mejor a ellas. En la parte siguiente consideraremos algunas implicaciones más para escuchar la Palabra de Dios.

Capítulo 6. Principios finales

Ahora concluimos esta serie con varios principios que ayudan a interpretar las Escrituras en formas que honran la naturaleza y el propósito que Dios les ha dado.

La forma escrita de los textos bíblicos

El don de Dios llega a nosotros en la forma de escritos que fueron preservados a lo largo de los siglos en la forma de textos escritos en idiomas humanos. Honrar las Escrituras es honrar la forma en la que nos han sido dadas, no solo el contexto. Así, para prestar cuidadosa atención a la Biblia tenemos que tomar en cuenta sus formas históricas, lingüísticas y literarias. Nuestros métodos tienen que ser capaces de ponernos en sintonía con la comunicación ofrecida en esas formas. Pero no podemos permitir que los métodos usados para entrar en sus formas de comunicación impongan o determinen lo que somos capaces o se nos permite oír. Es en esto en lo que los estudios bíblicos modernos y el criticismo han errado a menudo. Sin embargo, selectivamente podemos usar métodos en sintonía con la forma de las Escrituras, de manera que nos capaciten para oír las palabras como referencias a las realidades que abren a nosotros su significado e importancia. Métodos que imponen sus propios significados e importancia deben dejarse a un lado; de otra forma estaremos dándoles la autoridad final a los mismos, en lugar de a las Escrituras, poniendo nuestra confianza final en ellos y no en la Palabra viviente de Dios.

¿Cuáles son algunas de las implicaciones de reconocer la importancia de la forma de la revelación bíblica? Primero, un conocimiento de los idiomas bíblicos puede ser de ayuda para los que los traducen a otras lenguas (traductores misioneros), para aquellos traduciéndolos en otros



ñalan a la misma realidad a la que las Escrituras mismas señalan. Y no queremos caer en argumentos sobre nuestras palabras o sobre aquellas usadas por otros. Sino que escuchamos su significado, la realidad a la que señalan, reconociendo que las palabras carecen de la trascendencia y de la realidad divina en sí mismas. Buscamos las palabras más fieles que podemos encontrar, a menudo con la ayuda de otros, en fe, esperando añadir nuestro testimonio no autorizado a la realidad que las Palabras de las Escrituras señalan con autoridad.

Estos puntos sobre la realidad y el significado de las Escrituras son preocupaciones grandes y abarcadoras. Pero si las Escrituras se toman para ofrecer conceptos o ideas simples sobre Dios, o si pensamos que nuestro trabajo es hacer que tengan sentido, o pensamos que el significado de las palabras de las Escrituras son simplemente otras palabras o ideas, nos desviaremos en una dirección inútil y confusa que no contribuirá a facilitar nuestra fe y relación con su Dador.

Hay todavía unas pocas sugerencias más detalladas que podemos señalar para envolver esta serie de artículos sobre como escuchar y estudiar las Escrituras. Las consideraremos en nuestro último capítulo.

Capítulo 3. Indicaciones para aproximarnos a las Escrituras

Como hemos visto las Escrituras son el don de Dios, donde graciosamente prometió hablarnos por medio de su Palabra Viviente, entonces, ¿cuáles son algunas de las indicaciones para aproximarnos a ellas? Creo que lo primero que se debe decir es que debemos aproximarnos con reverencia, con un



deseo de que se nos diga algo, de escuchar una palabra de Dios. Esta actitud se muestra mejor, probablemente, cuando empezamos con oración a Dios, al Dios de la Biblia. En oración reconocemos que deseamos y anticipamos recibir una palabra de Dios mismo; esto es, escuchar de la Palabra Viviente a través de la palabra escrita por medio del Espíritu. Muestra que estamos listos para escuchar. Y expresamos en oración que queremos escuchar lo que el Señor tiene que decirnos. Esto es, escuchamos como sus hijos, como sus ovejas; no como uno de sus consejeros ni como un ingeniero puede buscar información impersonal sobre algún objeto empírico o ley de física para usarla, quizás, con algún otro propósito.

En oración también reconocemos que dependemos del Señor y su gracia para hablarnos de una forma que podamos recibir. Esto es, escuchamos por fe mientras confiamos que el Señor hable y sepa como llegar a nosotros, ¡las ovejas testarudas! Escuchar las Escrituras como la santa Palabra de Dios es un acto de fe en el Dios de quien es la palabra. Leemos o escuchamos las Escritura por fe en la gracia de Dios, así como lo hacemos en cualquier otra de nuestras respuestas a Dios. Escuchamos y estudiamos las Escrituras por fe.

Esto significa que no ponemos nuestra confianza en nuestras técnicas de estudio de la Biblia, sin importar cuán simples o cuán sofisticadas sean. Y no estamos buscando solo datos, información, formulas, principios o verdades que podamos poseer o usar para nuestros propios fines o propósitos. Nos colocamos delante del Señor viviente en oración confiando que se dé a conocer a sí mismo a nosotros y nos capacite para oírle y seguirle donde quiera que nos lleve. La oración fiel al Dios viviente de la Biblia es esencial para prepararnos para escuchar las Escrituras.

La agenda de Dios, no la nuestra

Segundo, escuchar las Escrituras como Dios hablándonos significa permitirle que establezca nuestra agenda de acuerdo a la naturaleza y a los propósitos que él tiene al darnos el don de su Palabra. Esto quiere decir que vendremos a las Escrituras no para que primero nos den exactamente lo que estamos buscando como respuestas a nuestras cuestiones corrientes o incluso importantes, sino para que nos muestren cuales son las preguntas correctas y cuales temas tienen prioridad a los ojos de Dios. No forzaremos las Escrituras para contestar a preguntas que no están diseñadas para responder, ni para darle prioridad a algunas preocupaciones o temas que tenemos que no concuerdan con las prioridades y asuntos centrales de las mismas. Estaremos abiertos a que nuestra mente sea rehecha para que refleje la de Cristo y lo que él considera de primer orden o importancia.

La primacía de la pregunta ¿QUIÉN?

Y ¿cuál es la razón central de la revelación bíblica? Es dar a conocer la identidad, carácter, corazón, propósito y naturaleza de Dios. Las Escrituras están diseñadas principalmente para contestar a la pregunta: "¿Quién es Dios?". Así nuestra pregunta más importante al leer y escuchar las Escrituras debe ser: "¿Quién eres tú Señor?". Esa es la pregunta primera y más importante que debemos tener en nuestros corazones y mentes al estudiar las Escrituras. Sin importar que pasaje estemos leyendo, nuestra preocupación principal debe ser: "¿Qué me está diciendo Dios sobre sí mismo en este pasaje?".

Debemos dejar en segundo lugar nuestras cuestiones *¿qué?, ¿cómo?, ¿por qué?, ¿cuándo? y ¿dónde?* De hecho, estas preguntas pueden ser contestadas correctamente solamente haciendo primero la pregunta "¿Quién?". En muchas situaciones en la iglesia la pregunta más difícil que necesita ser dejada en segundo plano es esta: "¿Qué se supone que debo de estar haciendo para Dios?".

más allá de sí mismas al referirse a, y, por el Espíritu, mostrarnos la realidad misma, por ejemplo de quién es Dios. Las palabras de la Biblia tienen su significado, significan o señalan a realidades verdaderas. Cuando tomamos las Santas Escrituras en forma realista estamos en realidad buscando el significado e importancia de las palabras. Las palabras no se refieren o significan otras palabras o ideas. Las palabras van más allá de sí mismas e indican realidades mucho más grandes que las mismas palabras. Las realidades no se pueden reducir a las palabras, pero las palabras fieles y precisas, autorizadas por Dios por medio del Espíritu, pueden sin duda ponernos en verdadero contacto con la realidad. Queremos conocer a qué realidades señalan las palabras, porque esa realidad es su significado. No estamos tratando de encontrar, crear o dar significado a las Escrituras, o hacer que la Biblia sea significativa para nosotros o para otros. Sino que estamos descubriendo el significado y la importancia que ya tienen a medida que reconocemos las realidades a las que las palabras señalan y con las que, por el Espíritu, nos ponen en contacto. Eso es lo que la revelación de Dios pretende hacer y puede hacer, ese es su significado.

Significado más allá de las palabras, a través de las palabras

Una implicación del significado de las Escrituras es que la plenitud, significado e importancia de la realidad excede a las palabras usadas para señalarla. Incluso las palabras que son indispensables para descubrir y relacionar la realidad, como la revelación bíblica, nunca puede sustituir a la realidad misma. La realidad de Dios especialmente no puede reducirse a palabras, incluso a las palabras bíblicas. Pero esas palabras inspiradas no son arbitrarias o prescindibles, son el don de Dios, el medio dado por Dios con poder, por el Espíritu, para referirnos y revelarnos esas realidades. La Biblia es como un mapa absolutamente único y autorizado que es esencial para guiarnos a nuestro destino, que no es un punto en el mapa mismo, sino un verdadero lugar en realidad. Así el significado de los textos siempre se encontrará más allá de las palabras mismas, aunque nunca se descubrirá de cualquier otra forma, excepto en y por medio de las palabras que se nos han hablado. Esta es la razón por la que las Escrituras son indispensables para la iglesia cristiana, aunque no adoramos la Biblia. No oramos a la Biblia ni creemos que la Biblia nos resucitará de los muertos en el día final. El objeto de nuestra adoración, amor y fe no es la Biblia, sino el Dios que nos habla de una forma única por medio de su Palabra escrita.

Nuestras propias palabras, escribiendo, predicando y enseñando, incluyendo nuestras doctrinas, deben ser evaluadas por como de bien se

cos. La realidad más importante es la naturaleza, carácter y realidad de Dios el Padre y Dios el Espíritu Santo, y lo que ha hecho por nosotros en Jesús. Estas no son realidades naturales o terrenales en forma alguna. El Dios viviente y hablante continua revelando la verdadera naturaleza de estas realidades por medio de su Palabra escrita, con la Palabra Viviente como su centro.

La fe viene por el oír

¿Cómo descubrimos estas realidades, para nosotros invisibles, si no podemos verlas, tocarlas, pesarlas o experimentar con ellas? La respuesta es que escuchamos de ellas por fuentes personales o autoridades de confianza. Encontramos su realidad objetiva porque se nos dice acerca de ellas por medio de aquellos que conocen. Podemos saber de cosas que no podemos explorar empíricamente por lo que se nos dice sobre ellas. Por tener oídos para oír podemos *ver* con ojos espirituales, los ojos de nuestro corazón: Efesios 1:18, Hechos 26:18. La relación eterna del Hijo con el Padre y el Espíritu es un ejemplo de tal realidad. Otros ejemplos son las palabras proféticas de Jesús y de sus apóstoles sobre las intenciones futuras de Dios para su creación; esto es, que Dios nos dará unos cielos y una tierra renovados y que será secada toda lágrima por la acción restauradora final de Dios. Por medio de oír de aquellos que saben podemos saber y también interactuar con realidades creadas y divinas que no pueden verse ni descubrirse empíricamente. Hablar y oír puede ser un evento objetivo que nos transmite y nos pone en contacto con una realidad trascendente divina. Por el Espíritu, este encuentro corrige nuestras nociones erradas y nuestras actitudes arrogantes. Podemos conocer, amar, confiar, obedecer y orar a Dios mismo, que nos habla una palabra objetiva en y por medio de su Palabra.

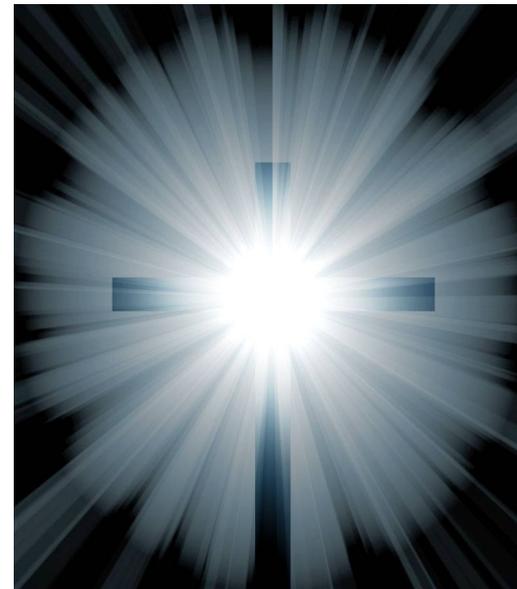
Por ello escuchamos las Escrituras como medio de llegar a conocer e interactuar con la realidad creada y divina, no solo para tener verdades, ideas, conceptos, ideales o doctrinas correctas. Al escuchar venimos a estar en contacto con la verdad y la realidad de quién es Dios y de quiénes somos nosotros, y descubrimos la verdadera naturaleza de las cosas creadas. Al tomar toda la Escritura de una forma real nos dice quién y cómo eran, son y serán las cosas realmente.

El significado de las Escrituras

Otra conexión que necesita hacerse probablemente, aunque quizás puede que suene evidente cuando se menciona, es que lo que la Biblia significa es la realidad a la que se refiere. Las palabras de la Biblia señalan

Estamos tan deseosos de descubrir lo que Dios quiere que hagamos para Él que, a menudo, pasamos por alto el aspecto más importante de las Escrituras: Revelarnos, clarificar y recordarnos la naturaleza, el carácter, el corazón, el propósito y plan de Dios. Es mucho más importante conocer a *quién* vamos a obedecer, que tratar de hacer lo correcto. De hecho, no podemos incluso discernir adecuadamente *qué* quiere Dios que hagamos y cómo hacerlo, al menos que actuemos basados en conocerle y confiar en él de acuerdo a *quién* es. Solo entonces nuestra actitud y motivaciones, y el carácter de nuestras acciones, darán testimonio del propio carácter de Dios. Solo entonces encontraremos que sus mandamientos no son gravosos y que su yugo es fácil y su carga ligera. Así que necesitamos leer la Biblia y escuchar la predicación para ver más profundamente quién es Dios.

También debo añadir que el engaño más grande y dañino en el que podemos caer es ser desviados con respecto a la naturaleza y carácter de Dios. Ser desviado o engañado sobre quién es Dios mina nuestra fe, que es en cambio la base de la totalidad de nuestra respuesta a Él. Con nuestra fe o confianza en Dios minada, o torcida, todo lo demás colapsará también: nuestra adoración, nuestra oración, nuestro escuchar las Escrituras, nuestra obediencia, nuestra esperanza y nuestro amor a Dios y a nuestro prójimo.



Nuestra fe es una respuesta a quién percibimos que Dios es realmente. Cuando eso está establecido apropiadamente, entonces la vida cristiana se revitaliza y llena de energía, incluso bajo situaciones difíciles. Cuando está distorsionada, entonces tratamos de correr la carrera de la vida cristiana con cuerdas atadas a nuestros pies. Recordar diariamente la verdad de quién es Dios debe ser nuestra prioridad principal, que es la misma de la estructura y propósito de la palabra escrita y Viviente de

Dios.

Jesucristo, el Centro del centro

Tercero, al hacer eso tendremos como centro y norma de nuestro conocimiento y confianza en Dios todo lo que las Escrituras dicen sobre Jesucristo. Orientados a este Centro viviente del centro, podremos ver como el Antiguo Testamento nos señala y prepara para reconocerlo. Jesucristo es la respuesta de Dios a la pregunta "¿Quién?", en persona, en el tiempo, en el espacio, en carne y sangre, que el antiguo Israel buscaba conocer.

En Jesucristo, "aquello que ves es lo que recibes". En él la plenitud de Dios está personalmente presente, activa y hablando. Jesús es la clave interpretativa de todas las Escrituras, porque en él vemos y escuchamos el latido del corazón de Dios. Observamos y oímos los movimientos de su corazón, incluso su Espíritu, el Espíritu Santo. La luz que vemos brillar en el rostro de Jesús ilumina todas las Escrituras, porque en Él el Dios de toda la Biblia se ha dado a conocer a sí mismo.

Debemos de leer e interpretar las Escrituras de una forma que, por encima de todo, de una forma u otra, lleguemos a ver como señalan hacia y encuentran su cumplimiento en Jesucristo. Pensar en esto como en un proceso semejante a leer por segunda vez una novela de misterio. La primera vez llegas a descubrir "quién lo hizo" al final de la novela. La segunda vez es una experiencia muy diferente. Puedes ver con una nueva luz como todas las claves, desde el principio, señalan a "quién lo hizo". La segunda vez que la lees aprecias más aún las claves y reconoces los atajos. Pero las claves no son la solución. Su valor está en que son indicaciones que señalan a la resolución del misterio.

Esto significa que la persona y acciones de Jesús deben ser centrales para nuestro estudio y comprensión de toda la Biblia. Esto indica que tenemos que darle una cierta prioridad y centro a los evangelios. Esto no significa reducir nuestra atención simplemente a las palabras o enseñanzas de Jesús, como algunas biblias con "letras rojas" pueden tentarnos a hacer. Al contrario, esto quiere decir colocar en el centro del escenario todo lo que los evangelios nos dicen sobre quién es Jesús. Esto incluirá sus propias palabras, acciones e interpretaciones propias (piensa por ejemplo en todas las afirmaciones "Yo soy" de Jesús en el Evangelio de Juan), pero incluirá también todos esos textos que contestan más directamente quién es Jesús, no solo en los evangelios sino también a lo largo de todo el Nuevo Testamento.

éticamente, ya sea personalmente o socio-políticamente, más pragmáticamente o con una convicción más grande, valentía y compromiso. Aunque bien intencionadas, estas recomendaciones me parece que no logran lo que se espera de ellas y no se alinean de una forma tan cercana a la verdadera naturaleza y carácter de la Palabra de Dios como podemos pensar.

Hay otros teólogos, más notablemente Thomas F. Torrance, que dicen que lo que se necesita es que tomemos la Biblia de una forma más real. Cuando escuchamos o estudiamos las Escrituras, estamos escuchando de aquellos que, por la inspiración del Espíritu de Jesús, están diciéndonos acerca de la realidad de quién es Dios y de lo que ha hecho, está haciendo y hará. Las Escrituras nos hablan sobre la naturaleza de la realidad, realidad con la que podemos tener contacto y a la que podemos acceder, por ejemplo la creación, y también de la realidad a la que nosotros mismos no podemos acceder directamente, pero que puede entrar en contacto con nosotros, por ejemplo la Palabra Viviente por medio del Espíritu. Las palabras de las Escrituras, entonces, señalan, nos informan y nos ponen en contacto con la realidad de quién es Dios y quienes somos nosotros en relación con él y con la creación. Por ellas el Dios Viviente nos dice cual es la situación real. Al escuchar las Escrituras estamos conociendo a Dios *mismo* porque Dios es capaz de usar, por el Espíritu, el medio creado de la comunicación humana, divinamente designado, para hablarnos de nuevo a través del mismo. Cuando interactuamos con las Escrituras, estamos lidiando con la "barca" misma, no con la estela que deja tras de sí.

La pregunta que debemos hacernos al leer cualquier texto de las Escrituras es esta: "¿De qué realidad me está hablando este pasaje?". Esta debe ser la pregunta central y de control, ya sea que se trate de un evento histórico o de una enseñanza didáctica, de una narración o de una parábola, de un símil, de una metáfora o de un símbolo, de una persona histórica o de un carácter hipotético y representativo. En cada pasaje necesitamos hacernos estas preguntas: ¿Qué se me está diciendo sobre la naturaleza de la realidad, de Dios, de la naturaleza humana, o de nuestra relación con Dios, o sobre la relación correcta de los unos con los otros? Por supuesto, por "realidad" no nos referimos simplemente a aquello que las criaturas humanas pueden ver, gustar, tocar, medir, pesar y calcular. Esas cualidades tienen que ver solo con realidades empíricas, parte de lo que llamamos *naturaleza*, consideradas como cosas causales, mecánicas e impersonales. Pero las Escrituras nos ponen en contacto con realidades que no pueden investigarse por medios empíri-

de la que fueron testigos los apóstoles personalmente seleccionados por Jesús y la acción del Espíritu, no puede alcanzarse en la forma moderna o postmoderna, al eliminar el elemento subjetivo o declarando que siempre, en todo caso, esconde o distorsiona la verdad. Conocer a Dios en su acto de revelación propia llama a una orientación particular subjetiva que es correlativa a la naturaleza y al propósito de la revelación: reconciliarse con Dios. Llama a la humildad y a la fe/confianza de una semilla de mostaza para que empiece a moverse todo. Tenemos que estar dispuestos a orientar nuestras formas de conocer, tanto en sus elementos objetivos como subjetivos, a la naturaleza de la revelación. Conocer a Dios llama a una disposición a arrepentirse y a desear reconciliarse con él. La revelación propia de Dios impide los dos errores, ya sea el tratar de quitar toda la subjetividad (una falsa objetividad) o asumir que cualquier posición subjetiva que podamos preferir será suficiente (una falsa subjetividad).

Escuchar de esta forma la Palabra Viviente, a través de la Palabra escrita por el Espíritu, nos pone en contacto con la realidad en sí misma, con el Dios viviente. En y a través de las Escrituras, con Cristo en el centro, no se nos da información sobre Dios, sino que escuchamos una Palabra *de* Dios que se da a sí misma a conocer como Señor y Salvador a través del medio de aquellos testigos preservado para nosotros. Si nos acercamos a las Escrituras como una simple serie de conceptos, ideas o principios acerca de Dios y sus caminos, ¡estaremos pasando por alto la barca! Las Escrituras, por medio de la Palabra y el Espíritu, no nos capacitan principalmente para conocer acerca de Dios y su voluntad para nosotros, sino para conocer a Dios mismo en persona. Es así porque Dios es un Dios viviente y un Dios hablante y no se ha quedado mudo desde los días de Jesús. Escuchar y estudiar las Escrituras con humildad y confianza/fe en el Dios de la Biblia es un aspecto vital de nuestra relación, comunicación y comunión viviente y real con Dios. Si ignoramos esto pasamos por alto el recibir el don de Dios.

Tomando la Biblia de una forma realista

Ahora, algunos en la iglesia y sus varios seminarios han tratado de corregir tal acercamiento abstracto a la Biblia enfatizando que toman la Biblia "literalmente". Su propósito es lograr una aproximación más "objetiva". Otros han recomendado que solucionemos el problema, en el aspecto subjetivo de las cosas, tomando las Escrituras más en serio, con más imaginación y en una forma más narrativa. O aquellos que ven el problema en el lado subjetivo, pueden gravitar hacia interpretarla más

Quién es Jesús con relación al Padre y al Espíritu Santo

A medida que empezamos a escuchar las Escrituras en oración, concentrándonos en la pregunta *¿Quién?* como la contesta Dios mismo en Jesús, encontraremos que la primera forma en la que Jesús es identificado incluye su relación con Dios el Padre y con Dios el Espíritu Santo.

La respuesta a la pregunta *¿Quién?* está intrínsecamente unida a captar la naturaleza, propósito y cometido de Jesús en relación con el Padre y el Espíritu. Porque Jesús se identifica a sí mismo, principalmente y consistentemente, por medio de esas relaciones. Él es el enviado del Padre, aquel que ha estado con y sido eternamente amado por el Padre. Él es el que tiene el Espíritu y que ha venido para darnos su Espíritu Santo.

La concentración más alta de la importancia de la relación de Jesús con el Padre y el Espíritu se encuentra en el Evangelio de Juan, alcanzando su cima en Juan 17. Conocer a Jesús es conocer al Padre. Conocer al Padre significa reconocer quien es Jesús. Interactuar con Jesús significa hacerlo directa y personalmente con el Padre y con el Espíritu.

Por ello en el estudio bíblico debemos prestar atención a la cualidad y naturaleza de la relación e interacción de Jesús con el Padre y con el Espíritu. Porque Él es, en su ser, el Hijo del Padre, uno con su Espíritu. Poner atención especial a cualquier parte en las Escrituras que nos dé claridad sobre las relaciones entre el Padre, el Hijo y el Espíritu. Porque en esas relaciones veremos y oiremos muy directa, personal y concretamente quién es el Dios de la Biblia. Y al regresar una y otra vez a ese Centro viviente del centro, encontraremos que nuestra fe se nutre y crece con una vida de gozosa obediencia fluyendo de él.

Con el Centro de nuestra oración, fe, devoción y adoración establecido, como una estrella Polar, todo lo que tiene que ver con escuchar y estudiar las Escrituras del Señor queda orientado apropiadamente.

Capítulo 4. Reglas para interpretar las Escrituras

Como he afirmado al final del tercer capítulo de esta serie: "Con el Centro de nuestra oración, fe, devoción y adoración establecido, como una estrella Polar, todo lo que tiene que ver con escuchar y estudiar las Escrituras del Señor queda orientado apropiadamente". Ahora vamos a explorar algunas de esas implicaciones más generales que pueden expresarse como una serie de reglas que nos mantengan navegando orientados con nuestra Estrella Polar.



Interpreta las partes a la luz del todo

Como sabes, Jesús se identifica en las Escrituras como el Primero y el Último. También se identifica como la Palabra Viviente de Dios o el *Logos* de Dios. Podríamos decir que Jesús es y habla la primera palabra a la creación, y es y tiene la última palabra sobre la creación. Todo fue puesto en movimiento por Él, y el destino definitivo de todo es establecido en relación con Él, su justo heredero.

Quizás no pensamos en esto a menudo, pero reconocer esto sobre Jesús, nuestro Señor resucitado y ascendido, tiene implicaciones sobre cómo escuchamos y estudiamos las Escrituras. En el pasado se ha dicho así: Interpreta siempre las diferentes partes de las Escrituras (versículos, párrafos, capítulos, libros, etc.) en términos de todas las Escrituras. Ninguna parte de las Escrituras debe ser entendida simplemente en sí misma, sino solo en el contexto de la totalidad. Algunos han dicho que cada parte de las Escrituras debe ser interpretada en términos de la plenitud de su significado (*su sensus plenior*).

Puede que hayas escuchado el buen consejo de no tomar los versículos "fuera de su contexto". Eso es cierto. El contexto incluye no solo los versículos que inmediatamente rodean un cierto texto, sino el capítulo, la totalidad del libro en el que aparece, y al final, todas las Escrituras. Muchas enseñanzas falsas a lo largo de los siglos, e incluso en nuestra

Aunque no siempre esta aproximación abstracta es a menudo característica del pensamiento teológico o filosófico que provee ideas o conceptos sobre Dios. La doctrina, por lo tanto, se convierte en una mera colección de ideas o conceptos en los que creer, ¡o no!. Esto reduce el cristianismo a comprender ideas cristianas meramente, ideas sin duda derivadas de la Biblia. Pero esta perspectiva de abstracción y conceptos nos lleva en dirección al desastre que es común en el modernismo y el postmodernismo, dos periodos existiendo ahora lado a lado. La mentalidad moderna tiende a considerar la fe como un prejuicio que distorsiona cualquier conocimiento verdadero de la realidad. La mentalidad postmoderna tiende a ver la fe, como todas las formas de conocimiento, como gobernada por factores personales/subjetivos, tales como la raza, el género, la clase social, etc. Con esta perspectiva postmoderna, toda la comprensión tiende hacia el conocimiento propio, el agnosticismo o, más a menudo, a un conocimiento controlado por la fuerza de voluntad.

Una mentalidad bíblicamente formada reconoce estas barreras para conocer la verdad, incluyendo conocer a Dios. Desde la perspectiva bíblica, nosotros los seres humanos caídos somos vistos como ídólatras que crean dioses a nuestra propia imagen para justificarnos a nosotros mismos y a nuestro propio género. Los profetas de Israel hablaron en contra de esta idolatría que es nuestro intento de recrear a Dios a nuestra propia imagen, o imágenes, que podamos controlar y usar. El becerro dorado, en el tiempo de Moisés, es un ejemplo. Todas las Escrituras enseñan que Dios no puede encontrarse por el solo esfuerzo humano, y que solo acabaremos engañados por los resultados de tales esfuerzos errados. Jesús declaró, "Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo" (Mateo 11:27). O como la iglesia primitiva solía decirlo: "Solo Dios conoce a Dios". Pero eso no significa que Dios no pueda ser conocido, porque no se descarta que Dios sea lo suficientemente inteligente y lo suficientemente motivado como para ingeniar cómo darse a conocer a sí mismo. Y así el dicho de la iglesia primitiva continuaba: "Y solo Dios revela a Dios". Y eso es lo que Jesús continuó diciendo: "...y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo".

El Dios de la Biblia puede y quiere darse a conocer. Él es el buen pastor que sabe como llegar a la oveja más torpe. El acto de revelación propia de Dios es necesario si vamos a conocerle personal y profundamente, *epignosis* es la palabra griega que usa el Nuevo Testamento, la misma de Adán "conociendo" a su esposa Eva.

La revelación, especialmente la revelación propia de Dios en Cristo,

vos perfectamente coordinados unos con otros. Como se recibe la revelación está perfectamente armonizado con lo que es revelado. De hecho, la revelación no puede captarse en forma alguna excepto en, y por medio, de esa orientación subjetiva particular. Dios no se aproxima a nosotros neutralmente, sino redentora y apasionadamente. Por lo tanto no podemos aproximarnos a Dios neutralmente si vamos a recibir verdaderamente el contenido y los beneficios de su redención revelada. Y esa receptividad, que reside en Jesús y resuena en los apóstoles, se nos da como un don del Espíritu de forma que podamos recibir la revelación de Dios que los apóstoles de Jesucristo pasaron a toda la iglesia de todos los tiempos.

La objetividad falsa del pensamiento abstracto

Mucha de la información que recibimos, alguna de la cual llamamos científica, es abstracta. Está desconectada de la fuente de información, del objeto siendo investigado. Tal información puede ser simplemente palabras, conceptos, ideas, principios o números y fórmulas matemáticas. A veces la información nos llega como una línea de argumento compuesto de una cadena de conexiones lógicas. Usando una analogía, sería como estudiar la estela producida por una barca que ha pasado hace mucho, pero sin aprender algo sobre la misma barca, que es realmente lo que queremos conocer. Tal información raramente nos ayuda a relacionarnos o a interactuar con el objeto, la realidad misma, ya que está conectada solo indirectamente a ella. Estamos mirando a los efectos de algo, no a la fuente o causa de los mismos.

A menudo, en la enseñanza cristiana, somos llevados a considerar las evidencias de algo (la estela, los efectos) pero no se nos dirige a pensar sobre la realidad misma (la barca, la causa o fuente de los efectos). Por ejemplo, se nos pueden presentar evidencias para la tumba vacía, o para la posibilidad de los milagros de Jesús, pero sin darle mucha consideración a Jesús mismo. Siguiendo ese camino podemos aprender algo sobre Él, pero no llegamos a conocer a Jesús mismo.

Esta aproximación bastante abstracta es a menudo lo que obtenemos de los "expertos". A veces nos impresionamos por el conocimiento y perspectiva que imparten, pero otras veces su información y principios abstractos nos confunden y nos dejan fríos. Puede parecer que esa información no tiene nada práctico que ver con la vida. Sospechamos que lo que están compartiendo es el producto de mentes hiperactivas alimentadas por egos hiperactivos.

situación contemporánea, proceden de tomar un pasaje fuera de contexto y luego concluir lo que significa por sí mismo. En realidad, así podemos sustituir fácilmente, con nuestro propio contexto, el verdadero contexto que se nos da en la totalidad de las Escrituras. Nuestro contexto se convierte entonces en la estrella polar interpretativa. No hay sustituto a dedicar toda una vida para estudiar la totalidad de las Escrituras, esto es, a considerar "todo el consejo de Dios" (Hechos 20:27).

Pero el todo se muestra que no es solo todos los libros y versículos de la Biblia. Se muestra que el todo incluye Quién está delante, detrás, rodeándolas y de pie y al final de las Escrituras. Este todo es lo que la Biblia dice, como un todo, sobre quien es Dios. Como el *Logos* de todas las cosas, incluyendo las Escrituras. Jesucristo lo contiene todo. Por ello, el todo incluye la totalidad de lo que aprendemos a través de toda la historia de revelación preservada en las Escrituras. Y cada parte debe entenderse de forma que contribuya a la totalidad (de quién es Dios en Cristo) y como el todo incluye las partes. Esta "regla" nos ayudará a escuchar e interpretar apropiadamente el significado de las Escrituras mientras escuchamos a sus diversas partes, porque todo procede de uno y mismo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Debe sonar que todo pertenece a uno y el mismo Dios personalmente conocido en Jesucristo.

Interpreta lo oscuro a la luz de lo claro

Otra "regla" recomendada, a menudo, por la iglesia en tiempos pasados que nos ayudará a permanecer orientados hacia la Estrella Polar es "interpretar los pasajes oscuros a la luz de lo claro". Esta es una buena guía. Mucha enseñanza falsa ha derivado de una fascinación por lo no claro, por lo oscuro, o por los pasajes opacos de las Escrituras. Los maestros pueden sacar ventaja de esos casos porque, dada la ambigüedad de su significado, pueden hacer parecer plausibles cantidad de significados. No son lo suficientemente claros por sí mismos como para descartar una variedad de interpretaciones especulativas. Así alguien que pueda dar un argumento lógico puede, a menudo, ser persuasivo, leyendo en realidad, a menudo, en su propio significado. La regla de usar los pasajes claros para dilucidar varias opciones para interpretar el significado de las partes difíciles, nos guarda de ese peligro. No debemos de permitir que los pasajes oscuros, especialmente, y alguna comprensión particular de los mismos, sean usados para reinterpretar los pasajes más claros!

Pero podemos llevar esta regla un paso más lejos. ¿Quién o qué es la expresión más clara del corazón, la mente, la voluntad y el carácter de

Dios? Jesucristo. Él es la Luz de todas las luces. Toda la Escritura, al final, debe entenderse a su Luz clara. Solo él nos muestra el rostro de Dios en persona.

Veamos un ejemplo. Los fariseos del tiempo del Nuevo Testamento tenían una comprensión de la Ley de Dios, la Torah. Cuando Jesús llegó lo acusaron de violar lo que ellos consideraban la prioridad más alta de la Ley, guardar el Sabbath. Y ellos habían establecido lógicamente lo que debía implicar guardar el sábado. Interpretaron a Jesús y sus acciones en términos de su comprensión previa de la Ley de Dios. ¿Cómo respondió Jesús a sus acusaciones? ¿Dijo él simplemente: "Vine a daros otra interpretación de cómo debe ser aplicada la Ley"? No, les dijo: "Porque el Hijo del Hombre es Señor del Sábado" (Mateo 12:8). Los fariseos le dieron prioridad a su comprensión de la Ley, e interpretaron a Jesús en términos de la misma. Pero Jesús replicó diciéndoles quien era él en relación con la Ley, y por ello les dijo: "Yo creé la Ley, le di su significado, sé como hay que respetarla y cuando está siendo violada. Interpretad la Ley en términos de mí, su Señor; no a mí en términos de la Ley. Es mi sierva. Yo no soy su siervo para ser juzgado por ella".

Jesús pone a los fariseos entre la espada y la pared. ¿Reconocerán a Jesús como el Señor Viviente, el Señor de la Ley, o continuarán usando la Ley como "señor" para interpretar y juzgar a Jesús? ¿Qué o quién es el todo y qué o quién es la parte? ¿Qué o quién es lo claro y qué es lo relativamente obscuro?

Puede que no consideremos la Ley como los fariseos, pero puede que tengamos otras verdades, actitudes o puntos de vista que aceptemos y usemos para interpretar o entender a Jesús y quién es Dios. Reconocer a Jesús como el Centro del centro nos desafiará a verlo todo en términos de su interpretación de las cosas, en su luz.

Podemos resumirlo diciendo: Interpretamos las partes en términos del todo y lo no claro en términos de lo claro, y itodo en términos de Jesucristo!

Interpretar el Antiguo Testamento a la Luz del Nuevo

Otra implicación que se ha identificado en el pasado es interpretar el Antiguo Testamento en términos del Nuevo Testamento. Esto es también una buena "regla" que podemos seguir y expandir más. Jesús es el cumplimiento de la revelación y provisión de Dios. Esto es, Él es la revelación y el don propio de Dios para nosotros y para nuestra salvación. Él cumple todas las promesas de Dios establecidas y señaladas en el Anti-

ción a hacerlo como receptores que están preparados para gozarse y vivir bajo la Palabra que escuchan. Él aconsejó, de la misma forma que lo hace el libro de Santiago, que tomemos la postura de no ser solo oidores sino también hacedores de la Palabra de Dios, recibiendo e incluso deleitándonos en ella.

Receptividad, la subjetividad apropiada

No tenemos que adivinar o escoger en medio de muchas opciones hipotéticas para descubrir que actitud particular de receptividad debemos tener hacia la Palabra de Dios. Primero, Jesús, en su propia respuesta a su Padre y al Espíritu, muestra la orientación personal e interna (subjetiva) apropiada que tenemos que tener hacia la Palabra. Segundo, los apóstoles que Jesús eligió, incluyendo a Pablo, ejemplificaron el espíritu de la respuesta que reflejó la receptividad del propio Jesús. Estos apóstoles no fueron elegidos meramente porque se podía confiar en ellos para transmitir información veraz (hechos), fueron designados porque tenían la clase correcta de receptividad (orientación subjetiva) hacia la verdad que se les dio. Si vamos a escuchar la Palabra de Dios, tenemos que ponernos en su lugar, tomando su actitud de receptividad. Tenemos que tener oídos para oír, para captar lo que están diciendo, para escuchar lo que ellos escucharon.

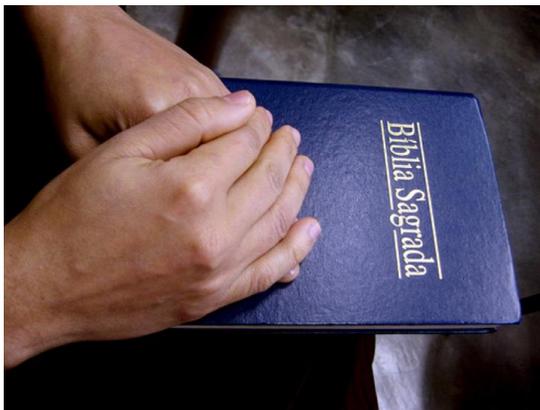
A menudo pensamos que la revelación bíblica dada por sus autores es simplemente una colección de datos, información que se sienta objetivamente allí en la página, neutralmente, y en ese sentido, podemos decir, objetivamente. Luego tomamos esos "datos" examinándolos por nosotros mismos con cualquiera orientación subjetiva que nos plazca, incluyendo el intento de dejar a un lado todo elemento intrínseco. Pero los preservadores de la revelación bíblica no ofrecen simplemente información objetiva que luego nosotros decidimos cómo o sí apropiarnos, o recibir. No, la revelación bíblica incluye la revelación de la naturaleza de su receptividad adecuada, de su propia orientación y actitud. Y ese aspecto subjetivo toma cuerpo en Jesús y sus discípulos, y es también transmitido en sus escritos preservados. La revelación, como tal, no puede adquirirse separada de esta clase particular de receptividad porque está incluida en ella.

Y esta orientación subjetiva no es neutral o abstractamente objetiva. La orientación receptiva de los escritores bíblicos es una de confianza, disposición para arrepentirse, un deseo de reconciliación y confianza en el poder y la fidelidad de Dios para redimir, renovar y corregir todas las cosas. La revelación en sí misma incluye elementos objetivos y subjetivos.

Capítulo 5. Realidad y significado de las Escrituras

Este quinto capítulo cubre varios aspectos más sobre escuchar, estudiar e interpretar las Escrituras que hacen honor a la naturaleza y propósito que Dios les dio. Al examinarlos quizás encontremos algunos malos hábitos de los que necesitamos desprendernos.

Descubriendo el significado que tienen



A menudo, cuando escuchamos, leemos o estudiamos las Escrituras por nosotros mismos, nos aproximamos a ellas pensando que vamos a “tratar de que tengan sentido”. Pero no creo que esa sea la mejor forma de hacerlo. Al contrario, venimos a darnos cuenta de que a medida que Dios nos habla en las Escrituras, inos leen y hacen que tengamos sentido! La Palabra de Dios imparte luz a nuestras vidas. La Palabra de Dios es viviente y activa, no una colección pasiva de datos que nosotros comprobamos, organizamos, arreglamos y aplicamos, y luego anunciamos lo que hemos sacado de ella. Al contrario, a medida que escuchamos las Escrituras, recibimos la acción de la Palabra y del Espíritu. Llega con su propio significado y sentido. Así que, no le damos su significado ni hacemos que tengan sentido. *Descubrimos* su significado y sentido.

Escuchar y estudiar las Escrituras es un asunto de descubrimiento, no de creatividad, innovación o teorizar. Escuchar las Escrituras en una forma que promueva la fe llama a una receptividad de parte nuestra, permitiéndoles que nos digan. No nos sentamos en un juicio crítico sobre ellas, decidiendo por anticipado que escucharemos, o no, o si viviremos por ellas, o no.

San Agustín hace mucho tiempo se dio cuenta de que había una gran diferencia al aproximarse a las Escrituras como usuarios, en compara-

guo Testamento. Las promesas deben de ser entendidas en términos del cumplimiento, no al revés.

Pero el Antiguo Testamento trata de mucho más que de las promesas en sí mismas. Involucra una relación continuada e interacción de Dios con Israel de alrededor de mil años, incluyendo la interacción con numerosos profetas en diferentes puntos en la historia de esa relación.

Dios estaba llevando a Israel a alguna parte, e Israel lo sabía. Dios no les había dado la palabra final. Esperaban tener su Espíritu derramado en toda carne (Joel 2:28), siendo dado para reavivar la vida en los huesos secos (Ezequiel 37:5), y tener nuevos corazones (Ezequiel 11:19; 36:26). Miraban al tiempo de la paz o shalom de Dios, cuando no tendrían que prepararse para la guerra nunca más ni tener sangre en sus manos (Isaías 2:4; Joel 3:10; Miqueas 4:3).

Anticiparon el final de la adoración por medio de sacrificios, cuando pudieran estar en la misma presencia del Dios viviente y luego vivir verdaderamente! La revelación del Antiguo Testamento incluía la proclamación de que había mucho más por llegar, de que Dios no había acabado de darse a conocer y de proveer todo para ellos. Incluso en la conclusión de las últimas palabras de los profetas, sabían que no estaban en el final de la historia. El clímax no se había alcanzado todavía.

El hecho de que la revelación de Dios conlleve una historia de interacción con Israel, y hablar a través de profetas seleccionados, significa que nosotros debemos interpretar cualquier pasaje en términos de dónde viene en la historia mientras asciende o desciende de la revelación y el darse propios de Dios en Jesucristo. Esta regla de interpretación es especialmente importante para las directivas éticas o litúrgicas particulares dadas al antiguo Israel. Lo que Dios manda a Israel en una situación particular no es la palabra final o eterna de Dios.

Por ejemplo, aunque el dicho “ojo por ojo y diente por diente” era mucho más compasivo que el código de venganza practicado por las antiguas culturas del cercano oriente de entonces a su alrededor, no era la palabra final de Dios para su pueblo. Al contrario, la palabra final toma cuerpo en Cristo que amó a sus enemigos hasta el final y nos insta a hacer lo mismo. Por lo tanto la interpretación debe tomar en cuenta dónde encontramos las acciones en la historia, las actitudes o las instrucciones dadas. Dios llena y clarifica su revelación a lo largo de una historia de interacción con su pueblo, por ello no cada palabra en la Biblia es la última palabra de Dios sobre el tema. Providencialmente, hay muchos lugares en el Nuevo Testamento donde se menciona explícita-

mente un cambio significativo o discontinuidad, tal como lo que respecta al sábado.

Esto no significa que todo lo dicho en el Antiguo Testamento será necesaria y radicalmente reinterpretado después. Algunas indicaciones o instrucciones pueden permanecer mayoritariamente sin cambios, tales como los principios que identificamos como instrucciones morales generales, que están ligadas a nuestra naturaleza humana y toman en consideración nuestra condición caída. En aquellas sobre las características permanentes y universales de la humanidad, tales como el matrimonio, la moral sexual y las relaciones entre padres e hijos, que se mantienen a lo largo de la historia y de los diferentes contextos culturales, esperaremos una significativa continuidad en su enseñanza. El Nuevo Testamento a menudo menciona continuidades particulares y expresiones del desarrollo redentor.

Incluso si hay algunas diferencias prácticas o particulares, en el ámbito de principios fundamentales, que reflejan el carácter de Dios, debemos de esperar ver alguna continuidad entre la aplicación temprana y la tardía de ese mismo principio en el Nuevo Testamento. Parece haber un desarrollo redentor en la forma en la que hay que aplicar los propósitos más generales de Dios en la vida de la iglesia, después del cumplimiento de la voluntad de Dios en Cristo, comparada a antes del mismo. Un ejemplo sería que aunque Israel es instado, a veces, a ir a la guerra, se le instruyó a no ser vengativo y a mirar a un tiempo cuando las espadas serían forjadas en arados. La iglesia cristiana es llamada a continuar con esa trayectoria y finalmente ser pacificadores y a no considerar a ningún ser humano como su enemigo, sino al contrario, a perdonar y buscar la reconciliación y la restauración.

El tema de la esclavitud parece estar en la misma línea. Lo que fue permitido a Israel ya no debe de caracterizar a la iglesia cristiana. Así Pablo insta a Filemón a emancipar a su esclavo Onésimo (Filemón 16-17). La esclavitud era una práctica que estaba "desapareciendo". Por ello tales instrucciones, como fueron dadas a Israel, no se pueden recoger ahora directamente por la iglesia sin considerar que ocupamos un lugar diferente en la historia que el que tenía la antigua Israel. El Dios de la Biblia es un Dios de vida, no de muerte; un Dios de libertad, no de esclavitud; un Dios de amor, reconciliación y redención y no de enemistad y venganza. Aunque sin duda podemos encontrar señales de estas características en el Antiguo Testamento, a veces, aparece alguna ambigüedad significativa a lo largo del camino en la historia de la interacción de Dios con Israel. Nosotros ahora, sin embargo, vivimos para dar tes-

timonio del cumplimiento pleno y claro de la Palabra de Dios en Cristo, no de su sombra y preparación. Es por ello que interpretamos el Antiguo Testamento en términos del Nuevo.

Estas son algunas directrices para descifrar apropiadamente las Escrituras con Jesucristo, la Palabra Viviente, en el centro de la Palabra escrita. En las dos última partes de este folleto continuaremos ofreciendo algunas directrices más que nos ayuden a permanecer orientados por nuestra Estrella Polar.